¡Unidos siempre es mejor!

UN RECORDATORIO DE
UNA VERDAD SENCILLA
PERO FUNDAMENTAL

Edward E. Moody, Jr., Ph.D.

¡Unidos siempre es mejor!

Edward E. Moody, Jr., Ph.D.

© 2027 **Oficina Ejecutiva,** Asociación Nacional de Bautistas Libres, Inc.

PO Box 5002
Antioch, TN 37011-5002

NAFWB
www.NAFWB.org

¡Unidos siempre es mejor!

Por Edward E. Moody, Jr., Ph.D.
Director Ejecutivo, Asociación Nacional de Bautistas Libres

Durante mis años de trabajo en la universidad, algunos adultos solteros me preguntaban a menudo por qué deberían contemplar el matrimonio. Al fin y al cabo, ¿acaso una persona no puede salir adelante por sí sola?

Me he encontrado con una postura muy parecida sobre la asistencia a la iglesia. Con los años, he conversado con personas en gasolineras y otros lugares públicos que enseguida me aclaran que no necesitan ir a la iglesia para ser cristianos.

Curiosamente, a veces escucho una pregunta parecida por parte de las iglesias: ¿Por qué debería nuestra iglesia participar en una asociación local, una asociación estatal o una denominación nacional? ¿Acaso no podemos lograr por nuestra cuenta aquello a lo que Dios nos ha llamado?

Estas preguntas tienen algo en común: reflejan una tendencia creciente a subestimar el valor de las relaciones y la cooperación.

Vivimos en una época en la que las personas están más conectadas tecnológicamente, pero a menudo más aisladas en el plano relacional. Podemos comunicarnos al instante con alguien al otro lado del mundo; sin embargo, a muchos les cuesta desarrollar relaciones significativas con quienes les rodean.

Las investigaciones ilustran este desafío. Según el Survey Center on American Life (2021), el porcentaje de estadounidenses que afirman no tener amigos cercanos aumentó del 3 % en 1990 al 12 % en 2021. Por otro lado, el porcentaje de quienes aseguran tener diez o más amigos cercanos disminuyó del 33 % al 13 %. Estos hallazgos sugieren que los estadounidenses han experimentado una reducción significativa en sus amistades cercanas.

Como cristianos, esta situación debería preocuparnos de manera muy especial. Dios no nos diseñó para vivir aislados. Desde el principio, Él reconoció que no era bueno que el hombre estuviera solo (Génesis 2:18). A lo largo de las Escrituras, encontramos un énfasis en las relaciones, la cooperación, el ánimo mutuo y la unidad. Pensemos en los numerosos mandatos del Nuevo Testamento que nos instan a actuar «los unos con los otros».

Eclesiastés 4:9–12 ofrece cuatro razones importantes por las cuales es mejor trabajar juntos que en solitario. Estos principios se aplican a nuestra vida personal, a nuestras familias, a nuestras iglesias y a nuestra denominación.

Nos recuerdan una verdad sencilla pero fundamental: ***¡es mejor estar juntos!***

Juntos logramos más

Eclesiastés 4:9 nos recuerda que dos personas que trabajan juntas pueden lograr más que una que trabaja sola.

Pensemos en un equipo de remo. Cada persona tiene una responsabilidad, pero el éxito depende de que todos remen en la misma dirección. Si los remeros se unen y van a un mismo ritmo, la barca avanza fluidamente. En cambio, cuando cada quien tira para su lado o se entorpecen entre sí, el avance se vuelve lento y pesado. El mismo principio se aplica al ministerio.

Ningún pastor, iglesia o denominación puede, por su cuenta, hacer todo lo necesario para cumplir la Gran Comisión. Cada uno posee dones, recursos y oportunidades particulares. Sin embargo, al combinar esas fortalezas, podemos alcanzar mucho más de lo que lograríamos individualmente.

Las investigaciones sugieren que la participación en comunidades religiosas conlleva beneficios importantes. Un estudio del Pew Research Center de 2019 reveló que las personas que participan activamente en congregaciones religiosas tienden a manifestar una mayor felicidad y un mayor compromiso cívico que aquellas que no son activas religiosamente o que no están afiliadas a ninguna religión. En Estados Unidos, el 36 % de los adultos que practican activamente su fe se consideran «muy felices». En contraste, esa cifra cae al 25 % entre las personas religiosamente

inactivas o sin ninguna afiliación. Sin llegar a hablar de causa y efecto, estos datos dejan claro el valor de las relaciones que nacen dentro de la comunidad de fe.

Los datos que hemos recopilado de nuestra juventud Bautista Libre son igual de alentadores. En 2023, escribí un artículo para la revista *ONE* titulado «Reteniendo a nuestros estudiantes» (*Keeping Our Students*). Allí compartí un estudio realizado a 160 exalumnos de programas de desarrollo espiritual intensivo: el 99 % seguía asistiendo a la iglesia con regularidad y el 87 % participaba de lleno en sus ministerios locales (Moody, 2023). Es verdad que estos participantes no representan a todos los jóvenes de la denominación; sin embargo, su testimonio demuestra lo que se puede lograr cuando la iglesia, el hogar y los programas denominacionales se alinean para guiar su crecimiento espiritual

Consideremos también la labor de nuestros misioneros. A través de IM, los Bautistas Libres apoyan a misioneros y mantienen alianzas internacionales que abarcan numerosos países y campos ministeriales. Ninguna iglesia podría sostener todos estos ministerios por su cuenta. Sin embargo, al unir nuestras ofrendas, oraciones y misioneros, llevamos el Evangelio a rincones del mundo que muchos de nosotros jamás pisaremos en persona

Pensemos en nuestros capellanes militares. En 2017, el coronel Terry Austin, capellán militar Bautista Libre, pronunció la invocación y la bendición en la ceremonia del Día de los Caídos en el Cementerio Nacional de Arlington. En este evento, transmitido a nivel nacional, compartió el estrado con el presidente de los Estados Unidos y otros líderes del país. Otros capellanes Bautistas Libres también han prestado servicio en importantes ámbitos militares y nacionales.

Vale la pena detenerse a pensar en esto: una denominación de menos de dos mil iglesias logra abrirse paso en ministerios que parecen imposibles para su tamaño.

De vez en cuando, surge la duda de qué gana una iglesia al unirse a una denominación. Entiendo perfectamente esa inquietud: cada congregación quiere cuidar con responsabilidad los recursos que Dios ha puesto en sus manos

Pero tal vez la pregunta clave es esta: ***¿qué metas podemos conquistar juntos que estando solos jamás alcanzaríamos?***

Al respaldar misioneros, capacitar a futuros líderes, sostener a pastores en crisis, plantar nuevas iglesias y bendecir a otras congregaciones, nos volvemos parte de algo mucho más grande que nuestra propia comunidad.

El valor de cooperar como denominación no debe medirse solo por lo que recibimos como iglesia, sino por lo que podemos alcanzar juntos por la causa de Cristo.

Contamos con ayuda ante las dificultades

Eclesiastés 4:10 describe otra ventaja de las relaciones: cuando alguien cae, otro puede ayudarle a levantarse. Esto es especialmente importante en el ministerio.

Los pastores y líderes de iglesia se enfrentan al desánimo, los conflictos, las presiones financieras, los desafíos familiares y el agotamiento emocional. Algunos sufren en silencio porque creen que deben mostrarse siempre fuertes. Otros se aíslan de sus colegas en el ministerio y, con el tiempo, llegan a cuestionarse si pueden continuar.

Las investigaciones subrayan la gravedad de estos desafíos. Gallup (2025) informó que el 18,3 % de los adultos estadounidenses padecían depresión o estaban recibiendo tratamiento por la misma causa. El informe también documentó niveles elevados de soledad. Estas realidades no desaparecen al entrar en el ministerio.

Cada vez estoy más convencido de que ***los pastores sanos sostienen iglesias sanas, y las iglesias sanas construyen una denominación sana.***

Esta convicción ha ayudado a definir nuestro énfasis en el apoyo a los ministros a través de iniciativas como Refresh Counseling y el acompañamiento pastoral.

Refresh Counseling pone en contacto a las personas con consejeros cristianos que pueden ayudarles a afrontar circunstancias difíciles. Un participante expresó su agradecimiento por el programa, explicando que sin él difícilmente hubiera podido continuar en el ministerio.

Este testimonio nos recuerda que brindar ayuda no consiste simplemente en resolver una crisis inmediata; a veces, significa ayudar a alguien a perseverar en el llamado que Dios ha puesto en su vida.

Las iglesias pueden brindar este mismo tipo de apoyo. Cuando un pastor enfrenta el desánimo, otros ministros pueden ofrecerle aliento. Cuando una congregación atraviesa dificultades, las iglesias vecinas pueden brindar ayuda. Cuando una familia enfrenta una tragedia, otros creyentes pueden acompañarla y apoyarla.

Gálatas 6:2 nos instruye a sobrellevar las cargas los unos de los otros. Este mandato no es solo para vivirlo de forma individual, sino que debe marcar la pauta de cómo nos relacionamos como iglesias y como denominación

Nos necesitamos unos a otros, sobre todo cuando las circunstancias se vuelven difíciles.

Juntos experimentamos una verdadera comunión.

Eclesiastés 4:11 ilustra el valor del compañerismo al describir cómo dos personas se dan calor mutuamente.

Este principio va más allá del calor físico. Las relaciones significativas brindan aliento, consuelo y un sentido de pertenencia.

Las investigaciones siguen demostrando la importancia de la amistad. En un artículo de 2023 publicado por la Asociación Americana de Psicología, Zara Abrams analizó estudios que vinculan las amistades sólidas con un mayor bienestar psicológico, una mayor satisfacción con la vida y una reducción de los riesgos asociados al aislamiento social. Estas investigaciones nos recuerdan que las relaciones no son solo algo agradable, sino que son fundamentales para nuestro bienestar.

La necesidad de compañía se hace más evidente cuando las personas enfrentan desafíos importantes en la vida. En mi trabajo relacionado con la demencia, he encontrado recordatorios contundentes sobre la importancia de las relaciones. Una persona que vive con demencia expresó que estar junto a su esposo era lo que más le importaba.

Incluso cuando la memoria y otras capacidades disminuyen, la conexión

humana significativa sigue siendo importante.

Las iglesias tienen la maravillosa oportunidad de ofrecer este tipo de conexión, ya que reúnen a personas de distintas generaciones, orígenes y circunstancias. Además, brindan espacios para la adoración, el estímulo, el servicio y el cuidado mutuo.

Este es, además, uno de los grandes beneficios de nuestros encuentros denominacionales. Cada año, los Bautistas Libres nos reunimos en nuestra Convención Nacional y en otros eventos para adorar juntos, aprender unos de otros, renovar amistades y escuchar lo que Dios está haciendo a través de nuestras iglesias y ministerios.

Al terminar la Convención Nacional de 2025, uno de los participantes comentó que se marchó animado y listo para servir, destacando lo significativo que resultó reunirse con otros Bautistas Libres.

A menudo escucho muestras de gratitud similares. Las personas no asisten a estas convocatorias solo para participar en las reuniones, sino para reconectar con quienes comparten sus mismas creencias, compromisos y llamado.

Es muy alentador descubrir que otros pastores enfrentan desafíos similares a los nuestros. Del mismo modo, fortalece el espíritu escuchar cómo Dios está obrando en otras congregaciones, pues nos da la tranquilidad de saber que no estamos sirviendo solos.

Nuestra comunión debería ir más allá de las reuniones anuales; debería caracterizar la forma en que nos relacionamos unos con otros a lo largo de todo el año.

Juntos somos más fuertes frente a la oposición

Eclesiastés 4:12 concluye señalando que, si bien una persona puede ser vencida, dos pueden resistir un ataque. Un cordón de tres dobleces no se rompe fácilmente.

Esta imagen resalta la fortaleza que surge a través de las relaciones.

Hoy en día, las iglesias enfrentan desafíos importantes. Las actitudes culturales hacia el cristianismo están cambiando, y la participación religiosa

ha disminuido en muchas comunidades. Los pastores se enfrentan a exigencias cada vez mayores, y algunas congregaciones luchan por mantener sus ministerios.

Estos desafíos pueden volverse abrumadores cuando las iglesias intentan afrontarlos por su cuenta. Sin embargo, la cooperación genera oportunidades para fortalecernos mutuamente.

Una congregación que atraviesa dificultades puede beneficiarse de la experiencia de una iglesia más sólida. Un pastor nuevo puede recibir orientación de un ministro con mayor trayectoria. Las iglesias pueden compartir recursos, colaborar en tareas de evangelización y animarse unas a otras durante etapas difíciles.

Nuestras convicciones doctrinales compartidas constituyen una base fundamental para esta cooperación. No es necesario que estemos de acuerdo en cada preferencia o método

ministerial para trabajar juntos de manera eficaz. Sin embargo, debemos mantenernos firmes en las verdades bíblicas y en las responsabilidades de la Gran Comisión que nos unen.

El apóstol Pablo destaca esta misma unidad en Efesios 4:3–6, donde nos exhorta a mantener la unidad del Espíritu recordándonos que compartimos un solo Señor, una sola fe y un solo bautismo.

La unidad no significa que debamos ser uniformes en cada detalle; más bien, nos demanda humildad, paciencia, amor y la voluntad de poner la obra de Cristo por encima de los gustos personales.

Si dejamos que los conflictos triviales nos dividan, terminamos por debilitar nuestro testimonio ante el mundo. Por el contrario, mantenernos comprometidos con la unidad bíblica multiplica nuestra fuerza para servir.

¿Cómo ser mejores juntos?

Reconocer el valor de la cooperación es solo el inicio; para ver los resultados reales, debemos comprometernos a dar pasos concretos.

Sugiero cuatro compromisos prácticos:

1. Hacerse presente y comprometerse

Las relaciones no se desarrollan de forma automática; requieren de nuestra presencia y participación activa.

Después de todo, es difícil beneficiarnos de la comunión si permanecemos constantemente desconectados de los demás. Esto implica que los miembros participen de lleno en la vida de su congregación y que los pastores busquen el compañerismo con otros ministros.

A un nivel más amplio, las iglesias se ven profundamente fortalecidas cuando permanecen conectadas con sus asociaciones locales, estatales y nacionales.

Proverbios 27:17 nos recuerda que una persona afila a otra; sin embargo, para que ese afilado ocurra, el contacto mutuo es del todo indispensable.

No podemos menospreciar lo importante que es, sencillamente, hacernos presentes.

2. Cooperar unos con otros

Trabajar juntos implica algo más que estar en el mismo lugar; requiere la disposición de coordinar nuestros esfuerzos.

La historia que se narra en The Boys in the Boat ilustra este principio: un equipo de remo tiene éxito cuando sus miembros aprenden a trabajar unidos, en lugar de buscar el reconocimiento individual.

Lo mismo ocurre en el ministerio.

En Colosenses 4:15-16, Pablo instruye a los creyentes a compartir sus cartas entre las congregaciones. Ya en la iglesia primitiva, observamos evidencias de comunicación, enseñanza compartida y cooperación entre los grupos locales de creyentes.

Podemos poner en práctica este principio hoy mismo compartiendo recursos, aprendiendo unos de otros, colaborando en la evangelización y apoyando iniciativas ministeriales conjuntas.

3. Contribuir con la obra

La cooperación requiere participación, pero también exige contribución.

En 2 Corintios 8:1–2, Pablo describe la generosidad de las iglesias de Macedonia. A pesar de experimentar una profunda aflicción y pobreza, dieron con alegría para ayudar a otros.

Su ejemplo nos recuerda que la generosidad no está determinada únicamente por la cantidad de recursos disponibles; más bien, refleja la disposición a participar en la obra que Dios está llevando a cabo.

Cada iglesia tiene algo que aportar.

Algunas pueden brindar apoyo financiero; otras pueden ofrecer voluntarios, instalaciones, experiencia, oración o ánimo. Aunque las congregaciones más pequeñas tal vez no cuenten con los mismos recursos que las iglesias más grandes, siguen siendo participantes fundamentales en nuestra misión compartida.

Cuando cada iglesia contribuye según sus posibilidades, el impacto colectivo puede ser significativo.

4. Esforzarse por la unidad

Por último, debemos buscar la unidad de manera intencional.

En Efesios 4:3, Pablo exhorta a los creyentes a mantener la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz.

La unidad requiere esfuerzo. No significa evitar conversaciones difíciles ni pasar por alto cuestiones doctrinales importantes; implica abordar las diferencias con humildad, amor y un compromiso con la verdad bíblica.

Debemos tener cuidado de no permitir que las preferencias personales, los malentendidos o los desacuerdos innecesarios debiliten relaciones que son vitales para la obra de Cristo.

Proverbios 17:22 nos recuerda el valor de un corazón alegre. Nuestra comunión no debe caracterizarse únicamente por responsabilidades compartidas, sino también por el gozo de servir al Señor juntos.

Juntos somos mejores para la Gran Comisión

Entonces, ¿realmente nos necesitamos unos a otros?

Eclesiastés 4:9–12 ofrece una respuesta contundente al enseñarnos que, cuando estamos juntos, logramos más. El pasaje nos recuerda que siempre contaremos con alguien que nos extienda la mano en tiempos difíciles, que disfrutaremos de una comunión genuina y que seremos mucho más fuertes al momento de enfrentar la oposición.

Sin embargo, estos beneficios no surgen de forma automática. Es necesario hacerse presente y comprometerse, cooperar unos con otros, contribuir con la obra y esforzarse por la unidad.

Como Bautistas Libres, poseemos un maravilloso legado de cooperación. Nuestras iglesias han logrado grandes cosas gracias a su compromiso compartido con la evangelización, las misiones, el discipulado y el ministerio. Aun así, estoy convencido de que podemos alcanzar mucho más si seguimos trabajando unidos.

El objetivo no es simplemente mantener una asociación o preservar una denominación; el propósito es cumplir la Gran Comisión.

Aunque ninguna iglesia por sí sola puede hacerlo todo, cada una tiene algo valioso que aportar; y al trabajar en unidad, esas contribuciones individuales se transforman en un impacto verdaderamente extraordinario.

¡Unidos siempre es mejor!

Referencias

Abrams, Z. (2023, June 1). The science of friendship. *Monitor on Psychology*, 54 (4). American Psychological Association. https://www.apa.org/monitor/2023/06/cover-story-science-friendship

Gallup. (2025, September 9). *U.S. depression rate remains historically high*. https://news.gallup.com/poll/694199/u.s.-depression-rate-remains-historically-high.aspx

Moody, E. E., Jr. (2024). Keeping our students. *ONE Magazine*. https://www.nafwb.org/onemag/ keeping_students.htm

Pew Research Center. (2019, January 31). *Religion's relationship to happiness, civic engagement and health around the world*. https://www.pewresearch.org/religion/2019/01/31/religions-relationship-to-happiness-civic-engagement-and-health-around-the-world/

Survey Center on American Life. (2021). *The state of American friendship: Change, challenges, and loss.* American Enterprise Institute. https://www.americansurveycenter.org/research/the-state-of-american-friendship-change-challenges-and-loss/

ASOCIACIÓN NACIONAL
DE BAUTISTAS LIBRES, INC.

NAFWB

www.nafwb.org